

JORGE A. SALAZAR

*Tentativa*



Tentativa

Jorge A. Salazar

Libro editado originalmente por editorial RUMBOS  
Santiago de Chile, 1984

Desde [revistaelipsis.cl](http://revistaelipsis.cl) queremos agradecerle a Nelly Elizabeth Salazar Oporto y Nelly Oporto Jiménez por su permiso para publicar este libro.

Nota:

Optamos por reproducir fielmente los poemas del libro, manteniendo algunas palabras poco usuales que forman parte de la estética del autor. Sólo modificamos un par de errores evidentes de tipeo, y unimos algunas palabras huérfanas que, sin lugar a dudas, respondían a un mismo verso.

*Dedicatoria*

*A mis padres: JOSE ANTONIO y NELLY, que me dieron la vida y siguen dando todo lo que de ellos puedo pedir.*

*Gracias.*

JORGE SALAZAR

Un ferrocarril de estrellas  
Se precipita por la abertura de mis ojos demolidos  
un estremecimiento de metales  
                                  recorre la noche  
La sotana inmensa y el aquelarre  
Cuando aparece el minotauro en llamas  
Cargando contra la esfinge  
Cien metros más abajo del centro de gravedad  
Mujer sulfúrica  
                                  abrazada a mi silencio  
La composición esmeralda del bandoneón  
Y la oscura voz perdida entre las hojas  
Que como gaviotas taciturnas  
                                  estrella su vuelo imperceptible  
                                  contra el borde de los acantilados  
Rostro de acero  
                                  encallado a las amapolas  
Y que de pronto resucita  
Y se desliza como un fagot  
Por sobre las áridas geometrías

La lluvia

que con el peso de las miradas

Amaina y queda convertida en planicie

Laberinto materno

En donde se extravían mis fugas

Centésimas de frío en la mano candente

Rodando hasta desaparecer

Y el archipiélago arqueándose sobre el sótano visceral

Que se filtra por las heridas

Y queda expuesto a los picotazos del agua

Doscientos pies de altura

Y la mujer híbrida anquilosada en mitad de una rosa

Donde arrecia el color amarillo y las líneas segmentadas

Un atardecer de madera

Y páginas íntegras corroídas

por el sonido de los capullos

que enfilan mar adentro

Tumba Inmensa en la epifanía total de los cristales

Mientras surge del fuego

el vuelo acompasado

de un pájaro inexistente



### III

Surge el mamut

Y el viento rojo socavando las caracolas pétreas

Río espacial

En que los pájaros beben extasiados su propia sangre

Doble forja de elementos

A partir de la estela

que va quedando tras el número invariable

Y del cual no brota más que mi voz

demasiado fragmentada en su extensión

Invisible castillo

ya ni recuerdo ni tus piedras

La espiral que se yergue como un centauro

## IV

Válvulas y soportes de lo impensado;  
tragicomedia de la "razzia" que entreabre la muerte  
En el manual de lamentos  
Descúbrese la letanía

Los parámetros indecisos  
que se martillan unos a otros  
Y yo entre los "scanners" lidiando el ocaso  
Con la desesperación que arremete a cornadas

Futuro incierto  
A medida que se rompen las altas horas de la noche  
Y el telón astral se nos viene encima misilísticamente  
En álgebras ultravioletas

Alza la luz su canto  
El americio y el mercurio  
Dura cadena infiltrada en la columna  
Toda de rarezas  
De elucubraciones simiescas toda  
La carabina que apunta hacia los Cárpatos  
Superficie rota a contrapuntos  
Y el archiduque junto a las pedrerías  
Los bosques de sal  
Amazonas litúrgicas a flor de océano  
Mil cavernas que resuenan sinuosas  
El verdadero amarillo azul café silencioso  
Delta del Nilo,  
Trompeta perfilada contra el claroscuro  
Zigzagueando al través de la Innumerable secuencia  
Escalera vacía  
Y los ojos crueles que se agigantan a borbotones

## VI

De pronto son muchos los acordes  
El renglón sólo soporta dos palabras decidoras  
Dos torrentes que se aterren al lienzo tradicional  
Y desencadenen el canibalismo de las palomas neoyorkinas  
Desorden y amuleto concentrado en el lente astronómico  
Casi naufragando en la piel  
    que se derrite por efecto de las pirotecnias

Se necesita paciencia de escarabajo  
Y exactitud de pirámide templaria  
Para decir que el cielo se disgrega  
    y un aborigen pierde su sonoridad  
    mientras caen sobre él: neumáticos radiales

Se necesita más que un lugar apropiado  
Más que una alucinación  
Se necesita una baraja y una bisectriz  
Un trozo de tango saliendo de las cavernas  
Auge y cañaveral en el saxofón  
Mirada apenas corregida

## VII

La voluptuosidad y el molino de viento  
    enraizados a la noche  
Obrando con la osadía del navegante  
Y destruidos en su magnitud  
Dos potros negros que avanzan a trote violento

Y entonces un disparo se vuelve contra todo  
Con su desafío vertiginoso  
    La más alta cumbre  
Y sólo deshilachadas estructuras  
    flotan sobre el plasma inmundo  
Hasta que una energía  
    una furia  
                                un destello cegador  
Rompe la hora matinal  
    y se revuelve contra el espolón de los dolores

Nadie recuerda el virreinato calavérico  
La amenaza turbulenta de los equinos Infernales  
Al sonido de los cristales que se fatigan  
Como en el tálamo de lo substancial  
Noche sudamericana  
    propiamente golpeada y alerta

## VIII

Carnavales ultramarinos

La violeta traslación de los peces

Y yo mediterráneo

usurpando la vegetación

Los pétalos sanguíneos resonando en la espesura

Hasta que el viento

hasta que la lluvia

Desprovisto todo de muerte de vida de clorofila

Y el magma acumulado

que caigo que vuelo que me estrello

Como un fósil dentro de otro fósil

La presencia que transforma las venas en raíces

El mausoleo

y los siete caballeros de armaduras transparentes

La caracola siniestra

que volvió al océano

## IX

El extremo de la mesa  
Aquella facción del rostro que aún permanece en el olvido  
Y las sucesivas descargas de amor electrizante  
Dando vueltas  
    girando en torno a la isla de cristal  
Silencio  
Profundo silencio y vocales  
Entonces la música  
    Do Re Mi Fa Sol La Si Do  
Fantoche que pierde su equilibrio  
Troglodita del sueño  
    arañándose el rostro  
Esperando que aparezca lo inexplicable  
Y la nada que se llena de reflejos  
Mirada lúgubre  
Los charcos vacíos  
    La metalurgia hundiéndose en lo meteórico del fuego  
Y nuestros pensamientos geológicos  
    yacen indoloros  
    sobre la amatista





Encamino el carruaje  
    con destino a la metrópoli  
Forzando la naturalidad de los bosques  
Que se amontonan como avispas alrededor de un pez muerto  
Después de haber conseguido encumbrar  
    las fuerzas ovíparas del avestruz  
    hasta un nido poco menos que olvidado  
Y sin más recursos que unos dedos esqueléticos  
    cubiertos de algas venenosas  
Cuya única fuerza reside en un artefacto de papel  
    parecido a un acordeón  
Del que nunca supe su verdadero origen  
Puesto que la multitud que nos rodeaba  
    resplandecía como lágrimas  
Confundiendo la real dimensión de las geometrías  
    a menudo variables  
    del verdugo desdibujado por la inacción

## XII

No solamente la radiación  
También el jazz en cámara lenta  
Mujer acéfala  
Y los benefactores de la bahía  
                  contemplando las zonas verdes  
La sobrecargada dimensión de los cortafuegos  
Aquellos pezones excitados  
                  relucientes con cada flash  
Número siete en el mapa  
Y elevados a potencia todos  
                  absolutamente todos elevados a potencia  
Y otro será el pecado  
Las manos en la pared  
                  cogiendo las flores perfectas  
Como dos sonidos que se extinguen  
Carolina vuelve a ser primavera

### XIII

Los barbitúricos del ladrón  
poniendo sus manos en las cuerdas del arpa  
para encubrir su ateísmo?

Aparece el toro salvaje  
Atacando y contraatacando hasta quedar extenuado  
Y la muerte se le acerca  
Y Cristo llora como una amapola.

Desaparecen las bestias  
quedando el aire impregnado de formalina  
La asimetría de la soledad  
Los cinemas inundados por el agua que brota de las paredes  
Y el crepúsculo que provoca el eco de Carolina

## XIV

Lo real implica esquiar sobre paredes de cristal

Aumentando el volumen de la arcilla

El mármol semejante a un bulto indefinido

Y el láser cae sobre los huesos

De esta forma

de esta manera

Casas habitadas por seres completamente irrelevantes

Atados a la pantalla reflectora

Dando paso tras paso

para quedarse tendidos

Y en eso aparece Kandinski

dando trazos sobre las sábanas

Muerte en el pedal

artificios de pesca

Jazz

Jazz

y más Jazz



Agazapado

(brazas a ceñir)

Listo para la pausa multpalaciega

Devoto del arrecife encadenado al patíbulo

lloro desconsoladamente

bárbaramente

oscuramente

Placidoestático en la superficie

M editodiscurrorrazono

en fin

Comienzo a sentir el impacto de los proyectiles

en mi cerebro

Como un retorno

como un receptáculo colmado de propaganda

que de pronto se desvanece

Y la flor que se corrompe

con sus pétalos de óxido

en la Intemperie

XVII

Donde resuena la voz propagadora  
En el insomnio de la gota tras gota  
Se anegan misteriosas imágenes prealfareras  
Toque de queda y contrapunto  
Rubricando el júbilo del emperador  
Algarabías  
impuestos de bienes raíces  
Y un obelisco a modo de impensada acrópolis  
Que cierran de una vez el círculo  
                                  que he construido alrededor de mi poesía  
Siempreterna  
                                  y agreste en su forma  
Cada eslabón provoca y reluce  
Y sigo propenso a experimentar vanguardismos  
A sufrir el desafuero de los cíclicos poseidones  
                                  que hibernan en lúgubres cápsulas  
Matías el loro

XVIII

Imprevistamente

todo se nos viene encima

Pero yo sólo escucho un lento trepidar

Un lenguaje que me recuerda tantos siglos

como flores que se apolillan

a la luz de un orificio

Desfiles de adioses veleros

desgastados por el roce del viento

Y esa voz errante

frágil como el silencio

Que se quiebra a pedazos

dentro de una botella náufraga



## XIX

La era del pez y del Pink Floyd a todo volumen

Cuando uno

dos y tres

El oxígeno esférico

taladrando el uniespacio

Sentimiento que derrota lo maléfico

He aquí al centauro prototipo de cada uno de nosotros

En el límite preciso

adorando al vástago de la heroína

1984 columnas de mercurio

y nuevamente el girasol

Imperturbable sobre la tornamesa

Y la sangre boreal

que aflora del precipicio

La atmósfera litúrgica  
    en la que se depositan los sentidos  
Bandoneón que emite heridas melódicas  
Acentuando la vibración  
    en el mecanismo emocional  
    del último gesto bajo la luz  
Como una cuerda que se tensa en segundos de acero  
Y arrastra consigo  
    en una terrible avalancha  
Todo lo que de tradición tiene el jazz moderno  
  
Gotas de whisky sobre el lirismo del saxofón

Buscar la música  
y abanderar el sonido  
Creando tumultos  
ráfagas Infinitesimales  
Variaciones de noventa grados  
estruendosas  
Y sacar por fin  
desde dentro de uno  
Lo mercurial  
Tal vez lo hispánico  
que se nos aterra a los intestinos  
como una medusa

Porque en el Zodíaco se insinúan los crepúsculos  
Y bajo los párpados  
                  el fuego se desprende de su lenguaje  
Yo vuelvo a ti estrella enlutada

Pero vuelvo cambiado  
Mitad enigma  
                  mitad traslación  
Como un silencioso espectro  
                  que desafía su propia historia  
Y lanza imaginarias parábolas  
Al cesto del olvido

## XXIII

Hielo hecho de sonidos pianísticos  
Improbable casi a los sentidos  
La larga geografía recrudece en Sol Mayor  
y "Abacar" se autoinmola  
Casi al unísono  
    con la tiniebla que se cierne sobre las vías  
Por sorpresa  
    intempestivamente  
Y en seguida recrudece lo carbónico  
La sociedad anónima a corta distancia de las chimeneas  
Sopla la brisa náutica-inverosímil  
Sopla la brisa náutica-inverosímil repentinamente

Gorjeos sistemáticos  
Tragaluces  
Simultaneidades  
Asesinatos en masa  
Coloquios amorosos  
Contradicciones  
Etcétera

XXIV

Como ir de aquí al silencio  
Bebo la maquinal indiferencia del tiempo  
Regando la aurora con hojas de seda fúnebre  
Carraspeo  
    torturo  
        y contemplo la absurda demolición  
Mimetizado con los ojos capricorniales

Y el caos y el naufragio intolerable  
Acróbata de sí mismo  
Perdido en lo impropio del violín  
    que manos desconocidas  
    intentan polinizar...

... Me arrastraron  
    me pegaron todo el día  
Y al cabo de un tiempo dormí sobre lágrimas de hierro  
Y Jesucristo  
Jesucristo natal piramidal  
    cruz de amaranto



Entreacto número seis

Apócope de tres palmeras vinculadas al discernimiento

Oropel de las esdrújulas

Aunque la acción se exprese en fumarolas

Lo divino aún me Impresiona

Llevado al límite de la inexactitud

gaviotas y cormoranes

Abril de 1984

cae como una hoja que no ha de volver

Energía devastadora

desde el suroeste río Cautín pedregoso

Y las ventanas que se expresan en viudas sombrías

Mientras los árboles salpican

las tejuelas inalámbricas

Yo soy el que cree estar enamorado

de la virgen temerosa

que se masturba con mi recuerdo



XXVII

Los souvenirs amontonados  
  junto a los fusiles de asalto

Y en la memoria  
  las sedas de las vírgenes  
  que se las lleva el viento

Osiris  
El impulso casi maniático por descubrir el Nilo

Las esquirlas destrozando la carne  
La fotografía de un niño desconocido  
Y el sonido de los clarines

Futuro geométrico en las márgenes del sueño  
Mientras quinientas cincuenta y cinco víctimas del  
  inmovilismo invocan el ajedrez  
Orden establecido y la ciénaga social encerrada en el tubo de ensayo  
Le prendo fuego a un árbol lleno de pájaros

## XXVIII

Hay un nativo demencial  
Fragmentado y reducido a 0,9 medidas  
Y en este país aguarda  
voces perdidas en lo más recóndito del “collage”  
Otra vez los crucifijos  
                    las gotas de anhídrido  
                    escapando del ilustre despotismo

Sin embargo llueve  
                    y las olas resuenan en los cabellos  
Resuenan como lámparas inhóspitas  
                    en lo innecesario del salón.

La frontera única  
La escalera  
                    y lo que resulta de los paroxismos  
Casi se confunden con el hielo  
                    con las raíces desmembradas  
Cielo azul

De nuevo Venus en la puerta  
Motores convencionales  
    hechos con la misma exactitud  
Con el mismo Insoportable ruido  
Interfiriendo todo intento por aparecer como príncipe de  
    las comunicaciones

Necesariamente se prolonga la atmósfera viciada  
Y el corrupto se desangra por sus tuberías  
    por sus vías de acceso

E inmóvil parece al observarlo  
    desde la distancia  
    que dan las cosas al desaparecer

Y el óleo pierde su intensidad  
    sus detalles fabulosos  
Y abre un nuevo paréntesis  
    a la vegetación  
    al oculto deseo  
Porque aún no termina este fragmento  
Y mi voz aún está atascada por la lluvia  
    que cae desde la ceguera del papel en blanco

Aguafuerte en el mármol  
La brisa inclinada hacia estribor  
Dos kilómetros de pentagrama y miel silvestre.  
Poema

    espadas entrecruzadas  
                    marfil más que marfil

Orégano y salsa picante  
    hasta que la musa desaparece  
    dejando una secuencia de chispazos azules

Bajando vienen los condenados

Arpa y guitarra  
    donde las conjeturas parecen bocanadas de humo

Aventura sublime

San Francisco de Mostazal  
    en la perspectiva de un día claro

Entretanto  
    un puño perfora el horizonte  
    hartándome con sus risas paganas

Los elementos

Las pausas y el eco que se desenrolla como culebra

Los uniformes  
    el material que suprime los colores

Se despeña el aura de los cuerpos venenosos

Y renace la dinastía de piedra

Desde la ruina  
    amontonada como papel  
    silbando los acordes faraónicos

Objeto de plata brillante

Temperatura elevada

Disco de embrague  
    pupilas púrpuras

Carabina ascendente

Improvisación que vuelve a sus coordenadas

¿Hasta dónde

hasta qué abismo seguirán mis susurros secretos?

El barco inicia el crepúsculo;

La cabeza y las alas del terrícola

envueltas por el bronce

Apenas se oye el gemido de occidente

Apenas la fantástica miseria nacionalista

Y el aire;

las zonas erógenas;

el tumulto de los gansos destruidos

La antesala  
    la cocaína  
        el trolebús

Miedo me da de estar aquí

Hoy domingo  
    día entre los días  
Desaparezco entre los vapores de la madrugada  
Y aparezco envuelto por el océano  
    por lo gris de los objetos

Invocando los televisores  
    La metamorfosis inmediata

Destruído en un momento

Trasluz de las llamas que no existen

Prefiero terminar vociferando insanias

    “Cerro Ñielol a tres cuadras del Santuario”

La metalurgia

    el correr de los perros enjaulados

Y la puerta que se abre hacia la incertidumbre de los  
                                coleópteros

Me acoplo por fin a la luna

Embriagado por la voz que viene desde lejos



Interiores y exteriores  
Amplificación de los ecos concéntricos  
Tardíamente sopesados  
                          y adjuntos al vendaval  
Los isótopos  
                  la calavera  
                                  y el teleespectro  
Enmarcados entre siete columnas  
Esquirlas de un pasado que amenaza sobrepasarnos  
Y el quinto jinete sonriendo diabólico  
Mientras la lluvia cae a babor  
Trescientos sesenta y cinco días del ciclo total  
Edificio de lágrimas arrancadas de cuajo  
De vidrio de plástico  
                  las terminaciones basales  
                  los miembros flácidos  
una libertad que llevar a cuevas  
Todopoderoso desfase  
                  deambulando en lo diverso



Dejándose caer  
La dama griscromada se adentró en el espejismo  
Y determinando las dimensiones  
Volvió a sentirse tocada  
como el jilguero que recibe de súbito  
una pincelada de nieve  
Diez, veinte, treinta grados bajo cero  
Y la luz que se torna ultravioleta  
a pesar del colorido  
Rutilancia volcada en cifras astronómicas  
Cuando ya todo parece quedarse quieto;  
Y la dama  
la dama  
la dama  
Completamente desnuda esperando el acertijo

Blandiendo la espada que se viene desatando  
Antenor se sumerge en el microcosmos  
Y las burbujas semejan una constelación taurina  
De la cual aflora un jardín  
Una vibración dentro de otra y otra  
Velocidad más circunferencia  
En vez del impulso que sobrepasa el cenáculo invariable  
Y el lupanar estructurado  
  en lo recóndito del átomo  
A años luz de los soplidos ciegos  
  que vibran biorrítmicamente  
  a medida que fluyen los leucocitos  
De manera que alguien contempla todo  
Y ni siquiera se da por vencido  
  al ver el movimiento de neutrones  
  de uno a otro polo  
Relámpagos auscultando el horizonte  
  que se va reduciendo a simple rectángulo  
Raíz cuadrada echada a pique  
Y sortilegio gutural de los helechos  
En primera y segunda instancia

XXXVII

Inserto en la atonicidad del oxígeno  
Voy remontando el aparataje atmosférico,  
Hontanar en la cúspide de algún terremoto  
Y las ventanas se abren a la estridencia anarquista  
Bajo un lento repicar de agonías  
Solo en la inmensidad impenetrable del vacío,  
Pájaro derrumbado sobre Occidente  
Con el dolor genético cubriendo sus alas,  
Siglo tras siglo de vida cosmopolita  
Abatida en menos de tres segundos  
Y el potro negro devora los troncos humeantes

## XXXVIII

La resaca

    y el hidroavión que se le desprende

Como de una interminable procesión

Bazookas en el anfiteatro

Propiciando el movimiento rígido

Y la imprevista ascensión sacropagana del péndulo

Que luego desciende al nivel de lo arcaico

    en fracciones de tres octavos

Superficie erosionada por la voz del protozoo

Ambivalente percusión inalámbrica resonando en el follaje

De pronto misteriosa a causa del otoño

Y horizontal como el vuelo de un cadáver

Epsilon y Omega sobre la torre en espiral

    que cae de sobrepique

    a través del bromuro

XXXIX

Yo soy el aquilón  
Recostado en las ubres del arco iris  
Diez mil metros sobre el nivel de las aguas,  
Tungsteno metapsíquico y fusión térmica  
A continuación de mercurio  
El arreo de águilas inexistentes  
Fríamente uniformadas por un opaco color de firmamento  
Que en seguida regresa al cercenado ponto Euxino  
  dando tumbos

Mirador insuflado a golpes de daga  
Y el arúpice profetizando el derrumbe estrepitoso  
Treinta y tres un tercio revoluciones  
Que impiden liberarse de la cuadridimensión  
Nacionalsocialismo en alas retroimpulsadas  
Retrógradas circunferencias  
                                burbujeando en cada uno de nuestros ojos  
Diez mil pares de ojos

El cascabel en el filo de los días  
La Mesopotamia  
Dorsal bienvenida que se dispara rígida  
Uno más uno  
Y Castilla se disgrega en partículas  
Soneto lívido  
Mientras las antorchas vuelven a encumbrarse  
De la mano de las oscuras alegorías psicósomáticas  
Torreón que atardece en la cima  
Aroma pálida  
                  e infinitesimal arquitectura  
                  tras la huella arcaica del soplido  
                  algo que resuena  
Un prefacio  
Un florecimiento de manos  
O quizás el simple trepidar de unas hojas vacías  
América del aire  
Enclaustrada por el metal  
Y apenas rozada por mis pupilas

XLI

Alcanzo a mirarte

Y doy vueltas alrededor del solsticio

Rubricando con mi danza

la inagotable melodía

Noventa y tres repentinos jinetes

Y la planicie parece un cubo

Un grito amurallado viniéndose abajo

Punto intermedio del objeto que reluce con fuego propio

Mientras se repite la interacción del vuelo

Lanzado sobre esa masa lúgubre

Que trastorna la policromía

Y el resorte inclinado hacia las dunas

y el delirio que aparece entre las gotas de obscuridad

Traspassando el umbral

¿Argollas? ¿Baquetas mortíferas?  
Súbita Intención en el lucero prístino  
Ha de doblegarse  
Miseria y lucha total del rueda  
Hundido en la negrura astática de la multitud  
Se rompe cada una de sus palabras  
El eco fantasmagórico  
Casi de bruces sobre la parábola  
Prodigando esta suerte de locura  
Y la cinta azul-granate que ondula estival  
Entre los arroyos de metal fragmentado  
Doncella que deviene pélvica  
Pétalo tras pétalo  
Carcajada en la obscuridad  
A punto de definirse



## XLIII

Aquello que deambula por la escenografía  
Falto de toda índole  
Enrostrando su amorfidad escapista  
Heterosexual relación a campo traviesa  
En cubos de naturaleza rojiza  
Perpendiculares al estremecimiento  
Setenta y dos horas después del coito siderúrgico  
Alumbrado desde arriba  
Y el eclipse parcial de focos delirantes  
Encubiertos por el rígido esqueleto de la noche  
Haciéndose cada vez más misterioso en su ademán  
psicopatía encadenada al Interruptor  
Que sobresale de la superficie desolada  
Desde donde llega un petrificado silencio  
Galopando ciego a través del hidrógeno

## XLIV

Los bueyes cargando el uniespacio  
El universo  
La palabra castrada que se yergue a empujones  
A medida que cierro los ojos del muerto  
Voy llegando a destino  
Lo transparente  
Lo verbal del espaciotiempo  
Y yo  
    acorralado  
Entre la mesa absoluta  
    y el espero que se desborda  
La morada principal metafísica  
Ensilada a los movimientos  
El alma mía  
    dolido e imperfecta  
Espiral en fuga

XLV

Las  
    oscuras  
            dimensiones  
Palafitos en la céltica bahía de granito  
Tango Alfa de estructura en estructura  
Amenazando lo etéreo  
            quince grados a estribor  
Y algo semejante a un baúl  
            todo de níquel  
A las puertas del mausoleo  
Metálico en sus resonancias  
Y geológico en su cúspide  
Y la orquídea propagándose alada  
            por encima de la noche  
Hasta hacerse casi invisible



## XLVII

Las circunferencias  
    electrizadas en un noventa por ciento  
Abetos y eucaliptus  
Viene un puño cerrado y oscuro  
Aves marinas en mitad del ozono  
Y las espigas abren los ojos elevándose  
Raíz elíptica  
O arpa sacudiendo su mal  
    sobre el extraño lomo de un pomelo  
Seguirán los ecos brotando desde los huesos demenciales  
Como todo lo dicho por mí ante el altar  
Dulce hoguera de cadáveres  
    en combustión espontánea  
Cierta brisa que acaba por sacarme del terreno  
Y Angélica camina tranquila  
    entre los restos del naufragio  
Mientras una sombra se escabulle  
Mis gritos no son gritos  
Y yo soy un vuelo quebrado en la altura  
A punto de arder

## XLVIII

Cierto pedazo de mezclilla  
sirviendo de cápsula interplanetaria  
Botones rimbombantes  
Y el cordón umbilical del superhombre  
Señalando la material sorpresa  
Ceros a izquierda y derecha  
Ruta norte-sur del diagrama convertido en cenizas  
Paso de cebra colateral al real sentido de la perspectiva  
En la cuadragésima quinta vértebra  
quebrada en partes iguales  
Uno que se levanta  
y dos que lo lanzan fuera del perímetro  
Tumba occidental abriéndose al tupamaro  
Insuficiente rebelión y pisadas mayúsculas  
que no terminan de llegar  
Hasta que una fuerza omnipotente  
acaba subyugando la tiniebla  
Impulso mediterráneo  
Pulverización del crepúsculo total  
en la frigidez de los sepulcros

## COMPOSICION N° 1

Yo me dirijo hacia el sector norte del gran círculo vicioso  
A los sones de una risa de algodón  
Y con la mirada puesta en las comisarías.

Todo va bien, hermano  
Tan bien que ni siquiera me doy cuenta del entrecerrar de puertas  
Y del batir de alas del grupo de mujeres enloquecidas.

Pronto alcanzo la primera señal de lucha  
Es un rumor parecido al llanto de una gaviota.

Qué hermoso es todo esto  
El silencio de los zapatos desclavados  
La tibia pereza del cigarrillo.

Ahora sé lo que es amar entre comillas  
Sentir el disparo de ventanas humildes  
O subir un bosque de catedrales.

Me absuelvo de los rieles  
Y lanzo un grito pausado hacia la profunda raíz del teléfono  
Y apenas me doy cuenta de la noche  
Comienzo a coger los deseos de la mujer secreta.

Paz, hermano lejano  
Paz entre las fauces de la ampolleta irascible  
No te dejes sorprender por el ruido de campanas  
Detente apenas aclare  
Que las uvas se hacen pocas y el viento no siempre se trasluce.  
Por ahora me disuelvo  
Me quedo entre estalactitas de otoño  
Haciendo torres ancestrales y dibujos de perros caudalosos.

## COMPOSICION N° 2

El silencio  
El amarillo silencio de las aguas perdidas

La música guerrera  
Las oscuras peripecias de la flor en el puerto  
El quieto deambular de peces castrados

Se siente un aire distinto  
Un terror más lejano que las piedras  
Algo que escapa a las redes de cristal

Y es que aquí desaparecen las palabras  
Y surgen los metales de las razas condenadas  
Los presentimientos del pan sobre la brisa  
Los pequeños detalles de la oficina carcomida

Aquí no hay diferencias  
Lo mismo da el cielo que una ferretería  
Un cisne que una batería antiaérea  
París es igual que una carretera recién inaugurada  
Realmente no hay diferencias

Sin embargo, cuánto frío hace  
Y cuán difícil es presenciar los archipiélagos  
Los extraños ritos del dios de mármol  
Las montañas debutantes  
El ojo anclado a la azotea

A veces el verdugo oculta sus botellas  
Sus divinas botellas de zapatero  
Vacías o desarmadas por la luz matemática  
Sortilegio de espuma radiante  
Encuadre vertido en los crisoles de la aurora



### COMPOSICION N° 3

Desde lo más vaticano de la cordillera  
Emergen relámpagos que se mezclan con lo divino del día  
Y no alcanzan a convertirse en espadas  
Quedándose más oscuros y misteriosos  
Que un invierno cerrado en sus extremos  
Por las cenizas que no terminan de caer  
Aun cuando el incendio ya consumió toda la garganta  
Convertida a ratos en lágrima remota  
Irreal a causa de los vientos  
Y milenaria por lo colosal de su intento.

Es un cóndor el último en abandonar su catedral  
Erigida toda de hielo y altitud  
E irse al firmamento de ecos meteóricos  
Abriendo sus alas de aeroplano  
Y llevándose un tumulto de fuego y catástrofe  
Que no termina de amontonar en sus plumas  
Ahora encadenadas a la atmósfera subterránea.

Sobre los féretros de roca hay nieve  
Nubes tendidas como manteles crepusculares  
Amenazando la dimensión estremecedora del silencio  
De la soledad que se erige como picacho sobrenatural.

Pero el cielo no alcanza a estallar  
No alcanza a murmurar sus atentados de muerte inoportuna  
Y permanece ensimismado en su obra  
Definitivamente guerrero  
Con su fatal tormenta que aparece y desaparece  
Como un jardín que navega sonámbulo  
Entre las luces del amanecer.

## COMPOSICION N° 4

Ese potro blanco que corre  
Saltando sobre los cerezos  
¿De dónde sacó esas alas y esa velocidad ultrasónica?

Abunda la fruta en la enramada  
Y desde la altura se ven todos los caminos  
La carretera predispuesta  
Los lomos abandonados y el mostrador.

Sólo el hombre vacila  
Perdida la exactitud del abismo  
En la península armoniosa  
Ahora que el profano desconcierta  
Y se pierde el material de la estructura.

Ahogado como un caníbal  
Sumergido en la preñez del alba  
Con el terror acechando tras la marcha  
Se encoge de hombros  
Se autoinfiere heridas cortopunzantes  
Y muere con la vista poblada de objetos.

Nunca se vio algo parecido  
Ni siquiera en los torrentes de alcohol  
Cuando era preciso correr con las manos atadas  
Y seguir las travesías del trineo equinoccial.

Fue así como cerraron los portones de fuego  
Las premuras que hostigaban a cada momento  
Las interrupciones de la legión frenética  
Y el escándalo nacido de la hoguera cubierta de masapanes.

El portazo amarillento del fanal  
Ubicado en medio del bosque Incendiado  
A cuatro kilómetros de la oscuridad.

La burocracia manejada con premura  
Haciéndole el juego al despliegue de sotanas murales.  
O la figura caucásica  
derretida al amparo de los cereales.  
Mudo testigo de la inoperancia facial.

Instrumento de cuerdas ya obsoleto.

Por eso el terremoto.

Por eso las carcajadas tecnológicas

Y el resumen estelar fuera de foco

Amén de las siluetas abrasadas.

Perdonados quedaron por fin

Ocultos al extraño ruido del picaporte.

Sin más destrucción que la pala mecánica

Y el recuerdo de cien mil lecciones

Entonces socavadas y disueltas en metapío.



## COMPOSICION Nº 6

Paloma maniatada  
Entregada a los delirios del fusil  
Oprime el botón número cincuenta  
Y después aguarda que llegue la trompeta piramidal  
Cargada de mágicos cilindros  
  totalmente derramada  
En esta fecha memorable del alma épica  
Que se recubre de estampillas a menudo burguesas  
con un entusiasmo pocas veces meditado.

Blanca paloma  
  o azul paloma del andamio  
Escucha esta destrucción  
Esta tortuosa melancolía de aplausos  
Nacida de los cascotes mismos del caballo pedregoso  
Que se adentra en los dominios del agua  
Para luego volverse misteriosa  
  e incluso insospechada  
Y conjuga por fin la frase profética  
que despertará a la flor dormida  
Que yace abandonada en la prisión de cristal  
que a cada momento se quiebra  
Víctima del torrente de brisas  
Venido del lugar más oriental del océano  
En un movimiento ora conmovedor  
  ora desigual.

Paloma, Paloma  
Mira a lo más profundo del espejo  
(con esos indescritibles ojos que tienes)  
Y aférrate a las ramas del cerezo  
Antes de dar el grito que sorprenderá  
  sobre todo a los príncipes  
  paloma mensajera  
Pero antes trata de recordar los lugares y los momentos  
Las fotografías más elocuentes  
Las multitudes de ahora y de entonces  
El colorido de las plumas  
La belleza de aquella mujer que nunca quiso dar su nombre  
que sin embargo se convirtió en la más admirada de todas

En fin

trata de recordar los rostros más expresivos  
más desmesurados e inverosímiles  
que hayas sido capaz de crear.

Sólo así tendrás el poder suficiente  
Que amontonará la lluvia y el sonido espectral  
Propiciando la música conmovedora  
Adecuada a toda existencia que se precie de cósmica y simbólica  
Y que pretende naufragar en el sendero desconocido  
Aún a costa de su propia muerte.

¿Pero cómo entenderte  
si tú apenas das muestras de vida?  
¿Acaso la idiotez te paraliza?  
¿Y si así fuera  
no sería mejor que volvieras al abismo?  
Paloma enceguecida.

## COMPOSICION N° 7

Un puente levadizo asoma de la boca del cañón  
Arrastrando el légamo hasta el límite de la maqueta  
levantada con rocas intensamente púrpuras  
Donde antes hubo abetos  
Ruinas policromáticas  
Destellos de saxofones hundidos en el metal  
Arboledas tapizadas de cornos guerreros  
Y en el puesto de vigía

una descarga que hiere la piel

Combate que emerge del patíbulo  
Zigzagueando con sus alas afiladas que alucinan  
Que estremecen la botánica incandescente.

Suele abrirse una pisada en el cúmulo de herraduras  
Una marejada vikinga

que desoye la melodía del ocaso

Un intento que alcanza la altura de los suicidas  
Gaviotas desplomadas por un susurro  
Leve destello pronunciado por la figura mártir  
La mañana en que lo incierto se confundió con lo material  
Y las tinieblas se abrieron con una explosión  
que resonó en los espejos.

Asumo la responsabilidad del color

De la daga centelleante que hiere las neuronas  
con su filo metálico

Del horizonte que se cuela por las ranuras de las piedras  
Hasta caer en un mar destrozado por mis manos  
Al partir rumbo a Los Urales

en busca del espectro ultramontano

Que ahora cuida del cuerpo que nunca tuve  
Y del alma que nunca quise tener.

## COMPOSICION N° 8

La amapola tiene un delirio atascado en sus orillas  
Y en el cubo que se quiebra  
aún arde la lágrima fugaz.

Aquí está la rotura de los ecos  
que trepidan violáceos  
auscultando el ojo inerte.

Aquí está la marejada  
La confusión de imágenes térmicas  
El anagrama de voces que se precipitan  
agitándolo todo.

Aquí está el ojo de piedra escarpada  
Registro ornamental de la luz.

Los arpones se hunden en la piel del arcángel  
Que destella como el sarcófago de un ave muerta.





## COMPOSICION N° 10

Más que tijeras somos albacoras en aguardiente  
Sobre los colchones una corona de diamantes rosados  
Nariz cuadrada y pelo sedoso  
Parafraseando a los copihues de cristal  
Amplifico mi voz para llegar hasta la capital del reino  
Y me sumerjo en la techumbre que arde  
Como lo haría el jinete enmascarado  
                                  que tiene una flecha incrustada en el cráneo.  
Pedro de Valdivia en el Museo de Arte Moderno  
Nobles cepas que emergen de los tubos metálicos.

Dentro de una ampolleta una orquídea oxidada  
                                  produce una visión parecida a un candelabro.

COMPOSICION N° 11

Déjame susurrar oleajes  
Y lanzarme a la conquista de Los Andes  
En esta noche ataviada de ampolletas ardiendo  
Hasta encontrar los puñales que ondulan como remos  
  dentro de una manzana oscura  
En donde los relámpagos quedan convertidos en cenizas  
un caballo parecido al mar muere contaminado.

Déjame propagar este vértigo  
  que me brota como lluvia  
Pues una semilla de sangre  
  se incrustó en el continente  
Y ha inmovilizado los zapatos arteriales  
Confundiendo aún más el sentir de las sacerdotisas  
  enviadas a invernar a los torreones  
Por mandato del capitán cegador  
  que ahora destruye los monumentos  
  de la bahía  
  a manera de implacable venganza.

Se me cae la voz que pesa toneladas  
Como de un pozo como de un túnel  
Sacudiendo todo lo más caótico  
Lo más susceptible de ser cogido e incendiado  
Y se me aparecen golondrinas fantasmales  
Que se miran unas a otras  
Para luego cruzar de lado a lado las lagunas  
Y quedarse en una de sus orillas tejiendo los juncos más  
  suaves

Que servirán de ropaje a mis carnes desnudas  
Déjame sumergir los rostros en la noche  
Pues no hay estrellas que soporten la soledad  
Ni lámparas que bordeen la oscuridad sin acusar el golpe.  
Ni luciérnagas rotas por el hierro  
Ni cristales parecidos al vuelo de una garza.

Déjame enumerar los triángulos y círculos  
  acumulados como espigas  
Los colores que forman el torbellino

Las bandadas melancólicas que huyen de la patria  
Las explosiones mar adentro  
Las coronas congregadas alrededor del cráneo sin venas  
Las flores decapitadas  
El espejo que arde como un pez  
El silencio incesante de la lágrima  
Lo inverosímil de la escarcha  
Lo que queda aún de abrumador en la cerámica  
En fin todo aquello factible de ser enumerado  
De ser enumerado y enterrado en mis manos.

Por último deja que mis ojos busquen su propia muerte  
Por donde escapar a tientas.

## POSTAL

Y yo

que estaba acostumbrado a los delirios

Me quedaba observando los destellos

El asno en la cascada

El amarillo y el azul.

Yo

el frenético

El tejedor de Imágenes

soplaba y me hundía hasta los ojos

Tomaba las riendas

Cancelaba las visitas

Y me dormía, plácidamente me dormía.



Y esta angustia de vivir perdido  
De vivir consciente de lo irreal que es vivir en esta tierra fúnebre.  
Soy el que brota de los ganchos

sombra lavada con materiales domésticos

Frío y anticipado al esquema

Cavo sonrisas

interiores de felpa reluciente

cordones y satirios en el portamaletas

Y en eso estoy cuando claudican mis huesos

redondos como el maíz

ininteligibles con el correr de los días.

Sin embargo, llueve

Y del metal que tus ojos tienen paso a la hojarasca

al estremecimiento.

Vestido y desnudo

girando en torno a tu sexo

Sobrecogido por la nitidez de la mañana

Soy el que trepana aerolitos

o acaso un rumor en la cavidad transparente

Hecho de evocaciones y andenes vacíos

absolutamente vacíos

y el agua corre por entre los jilgueros

hasta que amanece otra vez

Y en las ventanas desaparece mi Imagen caótica.

Sueño clavado a la almohada

el caparazón de cobre

la montura hecha de pétalos

y un sommier enmohecido.

Soy el ave que arde en las alturas

cofre semiabierto

Y el sonido intenso de los citófonos.

Afuera en la espesura

unos cuerpos inmensos

Este trotar violento de los caballos violentos

Y estas lágrimas desamparadas

Y este dormir cansado en la catástrofe de lámparas.

Se libera el árbol rojo del territorio

Se liberan los huesos espectrales

La palabra rota del guerrillero sonámbulo

Y la palabra antigua y feudal

Encrucijada navegante de los pétalos marítimos.

Ahora surgen las bocas rebeldes  
Desde la bóveda incendiada  
Como un severo pabellón eclesiástico  
Fusilando los aeroplanos de moda.

Nadie cubre sus manos en la plaza fúnebre  
Nadie destapa su memoria antártica  
Ni recuerda sus ojos resignados  
En esta noche repleta de efemérides.

Mil años se adormecen en las piedras  
Absolutamente lúgubres  
Agónicos de tanto río destrozado  
De tantas raíces muertas.

Es necesario correr sobre las empalizadas  
Y destruir los ídolos de barro.  
Los dedos del andamio  
Los rígidos cetáceos encallados  
(después de la ira: La fría máscara envejecida).

Y es que este fuego inspirado en el dios que muere  
Es más que un terror de paso  
Es más que un simple oráculo  
Es el gran pretexto  
La nueva gran ventana que da a la calle.

Ahora se transforman los colores  
Ahora se escucha el rumor transparente  
El dolor absurdo del paranoico.

Pareciera que la Primavera se hubiese enfriado  
Que el terrible paso de las catedrales de vidrio se hubiese roto  
Atropellando los jardines púrpuras  
Las débiles simetrías.

Pero aún el Hombre parece  
Y se vuelve harapo y temblor de puertas  
Susurro de disparos desesperados  
Soledad heroica en medio de neumáticos de caucho



